

LA NOCHE DE LOS CRISTALES ROTOS

Paúl Lustgarten

A comienzos de noviembre de 1938 el liderazgo nazi, después de los éxitos alcanzados por Hitler tanto en política interna como externa, se volvió más confiado y agresivo. Himmler les comunicó a los oficiales de las SS que el Führer estaba a poca distancia de crear el imperio más poderoso que haya conocido el mundo. Hitler le informó igualmente a la prensa nacional que Alemania debía prepararse psicológicamente para la guerra, por lo cual debían dejar de escribir sobre las virtudes de la paz. Fue en ese contexto de euforia triunfalista cuando los nazis lanzaron un pogrom a escala nacional, conocido desde entonces como "La Noche de los Cristales Rotos".

Un antecedente básico que influyó en Hitler y en la jerarquía nazi para un hecho de esa naturaleza fue, sin lugar a dudas, la conferencia de Evian, Francia, celebrada en julio de 1938. Lo que debía ser un intento para suavizar las rigurosas restricciones inmigratorias aplicadas a los judíos alemanes y austriacos se convirtió en un ejercicio perverso de hipocresía colectiva nunca antes vista por la humanidad. Para rematar tan deprimente espectáculo que fue dicha conferencia, se concluyó dándosele a Hitler, adicionalmente, un apoyo totalmente gratuito y no solicitado.

El comité organizador de la conferencia preparó un memorándum que fue enviado al Ministerio de Relaciones Exteriores alemán, en octubre de 1938, en el que decían que ninguna de las naciones reunidas en Evian tenía la menor intención de desafiar el derecho del Gobierno alemán a introducir medidas que afectaran a sus súbditos, porque tales derechos pertenecían a su propia soberanía. Es decir, dijeron sencillamente que podía hacer con sus judíos lo que se le viniera en gana. Esa fue la señal que Hitler esperaba. La entendió perfectamente. Sabía que desde entonces nadie se le opondría, al menos en lo que a sus políticas antijudías se refería.

En octubre de 1938, varios miles de judíos de origen polaco que vivían en Alemania fueron brutalmente expulsados en masa por los nazis. Al no ser readmitidos por Polonia quedaron ubicados en tierra de nadie, entre las fronteras de ambas naciones, en las condiciones más inhumanas que es posible imaginar. Entre las familias judías que se encontraban en esa trágica situación estaban los Grynszpan, cuyo hijo, Herschel, estudiaba en París. Cuando Herschel supo de la suerte de sus padres, fue a la embajada alemana en París y en sus deseos de venganza le disparó al tercer secretario, Ernst von Rath, dándole muerte. Eso sucedió el 7 de noviembre de 1938.

Aunque para el momento del asesinato no había acuerdo en el liderazgo nazi sobre la conveniencia de una acción abierta contra los judíos, algunas figuras claves de su jerarquía, entre ellos Goebbels, estaban esperando un incidente internacional de ese tipo para desatar un pogrom. Sin consultar con sus colegas, Goebbels decidió usar como justificación el asesinato de Von Rath. La maquinaria propagandística nazi entró en acción y el asesinato fue considerado como una conspiración judía en el corazón mismo de Alemania.

Bajo el pretexto de una reacción espontánea de indignación popular, Goebbels puso en marcha un plan que había sido meticulosamente preparado con mucha antelación en espera de un motivo para desatar un

pogrom y así acelerar la salida de los pocos judíos que aún quedaban en Alemania. La noche entre el 9 y el 10 de noviembre, en una campaña perfectamente coordinada a lo largo y ancho de Alemania, bandas de matones de las SA, miembros del partido y alemanes comunes recorrieron las calles, en una orgía de violencia muy pocas veces vista.

El pogrom se caracterizó por la destrucción o quema de sinagogas, saqueo y destrucción de tiendas y depósitos, amedrentamiento, golpizas y asesinatos de judíos. De acuerdo con información de los mismos nazis, 91 judíos fueron asesinados, más de siete mil tiendas y 300 sinagogas fueron totalmente destruidas. Los nazis, impresionados por la cantidad de vidrios rotos en sinagogas y tiendas, llamaron a esa noche violenta Kristallnacht o Noche de los Cristales Rotos.

No contentos con ese vandalismo salvaje, los nazis le impusieron adicionalmente a la comunidad judía, ya de por sí diezmada y empobrecida, una multa de mil millones de marcos, así como la confiscación de todas las pólizas de seguros como castigo por haber provocado la justa ira del populacho.

Después de la Kristallnacht, aproximadamente 25 mil judíos fueron arrestados y enviados a los campos de concentración existentes para entonces en Alemania. Se había iniciado el Holocausto. El mundo de entonces, como el de hoy, no quiso ver ni entender lo que pasaba en su seno. El egoísmo, la apatía, la indiferencia, la cobardía y en especial el antisemitismo fueron los arquitectos de una tragedia que degradó hasta lo inimaginable no sólo a Alemania sino a la humanidad entera.

A esa humanidad que permaneció ciega, sorda, muda e insensible ante la tragedia judía, el antisemitismo actual, así como el del pasado, demuestran que ese perverso sentimiento fue, es y sigue siendo una constante en la cultura europea. El continente casi se liberó de sus judíos, pero no ha podido liberarse de su perversa creación: el antisemitismo.

DOS FECHAS TRÁGICAS

En recientes días se conmemoran dos fechas trágicas para el pueblo judío: El asesinato de Yitzhak Rabin el 4 de noviembre de 1995 y la llamada "Kristallnacht" - Noche de los Cristales Rotos" en la Alemania Nazi, del 9 al 10 de noviembre de 1938.

La primera de ellas marca uno de los más oscuros y trágicos momentos de la historia del moderno Estado de Israel, mientras que la segunda, graba con letras de sangre lo que sería en preaviso de la tragedia que iba a caer sobre el pueblo judío pocos años después, cuando este fue sometido por el régimen asesino y sádico de Hitler a esa tragedia sin parangón en la historia humana conocida como la Shoá - el holocausto-. Profundizando un poco más en los dos hechos, que se encuentran distanciados entre sí por 57 años, podríamos señalar que ambos son reflejos del odio vano que carcome al corazón de la humanidad, la misma razón por la que se dice fue destruido el Segundo Templo de D-os.

En el primero de los casos, el perpetrador fue un joven judío observante de nombre Yigal Amir, el cuál actuó seducido por la propaganda anti - Rabin desatada por la derecha ultranacionalista israelí que llegó, en los días previos al asesinato del Primer Ministro, al irresponsable extremo de compararlo con Hitler o de tildarlo de traidor a la causa de su propio pueblo, por el que había dado toda su vida. Aquí, en la acción de Amir, vemos materializado el odio que puede generar un manejo inadecuado de los medios de

comunicación social, que se devían de su función informativa para asumir un rol de generadores de líneas de opinión en un país, sin medir las consecuencias de sus actos.

En el caso de la "kristallnacht", el perpetrador real fue el Estado Nazi, a través de sus grupos paramilitares, que actuaron mediante un plan preconcebido y con la anuencia de los más altos estamentos de la jerarquía de poder en ese país. El objetivo era crear una infraestructura psicológica de terror que pudiera justificar las acciones antisemitas del gobierno hitleriano: un claro aviso de los planes que este desarrollaría pocos años después cuando trató de implementar la llamada "Solución Final" al problema judío.

En fin, el asesinato de Rabin y la "kristallnacht" son dos caras de la misma moneda: la irracionalidad que marca al espíritu humano y que puede aparecer con diferentes rostros y procedimientos, pero trayendo consigo una misma consecuencia: el odio, la muerte y la destrucción.

Jaime Zalchender.